



August 30, 2015

Twenty-second Sunday of Ordinary Time

Jesus answered, "Isaiah was right about frauds like you, hit the bull's-eye in fact: 'This people make a big show of saying the right thing, but their heart isn't in it. They act like they are worshiping me, but they don't mean it. They just use me as a cover for teaching whatever suits their fancy.'" Mark 7: 6-7 (The Message version)

Dear Friends;

William Shakespeare (1564-1616) wrote, "*All the world's a stage, and all the men and women merely players; they have their exits and entrances...*" (As You Like It, Act II, Scene VII).

One of the frequent criticisms of many American films is the story gets lost in favor of special effects and action. The purpose of movies (and story-telling) is to probe our relationships with ourselves, others and creation. In the telling of the story we can easily tell the difference between a great actor and a bad one. A bad actor merely recites lines without meaning. A great actor becomes the character they are playing.

One of my favorite actors, and one of the great actors of our time, is Meryl Streep. She is great because she not only inhabits her lines she becomes the character. In *Julie and Julia*, Meryl becomes Julia Child. When I watched that film I did not see Meryl Streep but felt like I was watching Julia Child.

The drama that we, as Christians, are enacting is the *Kingdom of God*. The Kingdom of God is not love of the world, but love of people. The world, like the stage, is not an absolute reality. It is merely a realm of possibility that is constantly changing as the interplay between people unfolds, whether good or evil.

The Good News of the Reign of God, announced by Jesus, tells us that the world is insignificant. What really matters is our relationship with people. As we enact the play, *The Kingdom of God*, there are two ways that can derail us. First, we can be too caught up in the stage and its props. Then we become like a movie where the action and special effects overshadow the story of people and their relationships. What kind of house I have, or the clothes I wear, or car I drive, or school my kids attend, etc. these are merely set props not the story.

The second way our drama can go awry is through bad acting. Bad acting is when we just recite lines but do not understand nor care about the meaning. We merely say the things that we think we should say, or say what we think people expect us to say. But our heart is not in it, nor do we care to know the heart of the other.

Jesus comes to remind us that at the heart of the drama of life and the Kingdom are people. The world as we know it is insignificant. The world is made and unmade by the people who inhabit it. The world will only become better if we take on the character of Jesus. We must take on his love for others, especially the marginalized. This means we cannot merely recite lines. We must become him and act as he acts whether it is our relationship with immigrants, the unborn, the imprisoned, the poor, the dying and all of creation. We are called not to recite empty political, partisan, or ideological lines. We are called to know, with love, the people affected by these issues. Then we truly become the character of Jesus.

Each week we come to rehearse for the coming opening of the Kingdom of God. We have our parts to play around the all-welcoming table of God's love. Do we know our lines? Have we become our character, Jesus?

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



30 de Agosto, 2015

Decimosegundo Domingo en Tiempo Ordinario

Respondió Jesús: «Isaías tuvo razón sobre fraudes como usted, le dio al blanco de verdad: ' esta gente hace un gran show de decir lo correcto, pero su corazón no está en él. Actúan como que me están adorando, pero que no son sinceros. Sólo me usan como una cubierta para enseñar lo que se les antoje.'» Marcos 7:6-7 (versión del mensaje)

Queridos amigos;

William Shakespeare (1564-1616) escribió, *Todo el mundo es un escenario, y todos los hombres y mujeres meros actores, tienen sus salidas y entradas...* (Como le gusta, acto II, Escena VII).

Una de las críticas frecuentes de muchas películas americanas es que la historia se pierde a favor de los efectos especiales y la acción. El propósito de las películas (y narración) es sondear nuestras relaciones con nosotros mismos, los otros y la creación. En la narración de la historia podemos ver fácilmente la diferencia entre un gran actor y uno malo. Un mal actor simplemente recita las líneas sin significado. Un gran actor se convierte en el personaje que están actuando.

Una de mis actrices favoritas y una de las grandes actrices de nuestros tiempos, es Meryl Streep. Ella es grande porque no solo interpreta sus líneas sino se convierte en el personaje. En *Julie y Julia*, Meryl se convierte en Julia Child. Cuando vi esa película yo no veía a Meryl Streep pero más bien sentía como que estaba viendo Julia Child.

El drama que nosotros, como cristianos, estamos promulgando es el *Reino de Dios*. El Reino de Dios no es amor del mundo, pero el amor de la gente. El mundo, como el escenario, no es una realidad absoluta. Es simplemente un reino de la posibilidad que está en constante cambio mientras la interacción entre las personas se desarrolla, ya sea para bien o para mal.

La buena noticia del Reino de Dios anunciada por Jesús, nos dice que el mundo es insignificante. Lo que realmente importa es nuestra relación con la gente. Al actuar en la obra, *el Reino de Dios*, hay dos formas que nos pueden hacer desvariar. En primer lugar, podemos perdernos en el escenario y sus accesorios. Entonces nos convertimos como en una película donde la acción y efectos especiales sobrepasan la historia de las personas y sus relaciones. Qué tipo de casa que tengo, o la ropa que vestimos o el coche que conducimos, o de a que escuela van mis hijos, etc. son simplemente accesorios de la obra, no la historia.

La segunda manera en que nuestro drama puede ir mal es a través de actuar mal. Actuar mal es cuando nosotros sólo recitamos las líneas pero no entienden ni se preocupan por el significado. Simplemente decimos lo que pensamos que deberíamos decir, o decimos lo que pensamos que las personas esperan escuchar de nosotros. Pero nuestro corazón no está en él, ni nos importa conocer el corazón del otro.

Jesús viene a recordarnos que en el corazón del drama de la vida y el Reino son las personas. El mundo tal como la conocemos es insignificante. El mundo es hecho y deshecho por las personas que lo habitan. El mundo sólo será mejor si personificamos el carácter de Jesús. Debemos tomar como nuestros su amor por los demás, especialmente hacia los marginados. Esto significa que no simplemente debemos de recitar las líneas. Debemos ser él y actuar como actúa el, ya sea si se trata de nuestra relación con los inmigrantes, los no nacidos, los encarcelados, los pobres, los moribundos y toda la creación. Estamos llamados no a recitar las líneas políticas, partidistas o ideológicas vacías. Estamos llamados a conocer, con el amor, a las personas afectadas por estas cuestiones. Entonces nos convertimos verdaderamente en el carácter de Jesús.

Cada semana llegamos para ensayar para la próxima apertura del Reino de Dios. Tenemos nuestras partes para actuar alrededor de la mesa de bienvenida del amor de Dios. ¿Conocemos nuestras líneas? ¿Nos hemos convertido en nuestro personaje, Jesús?

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com